

CORRIENDO POR LA NIEVE

Barry, D. (1997). *Corriendo por la nieve. Dave Barry es de Marte y Venus*. Editorial Crown.

El esquí es un deporte de invierno apasionante, pero no es para todo el mundo. Por ejemplo, no es para gente cuerda. Las personas cuerdas miran el esquí y dicen: "ESPERA un momento. ¿Se supone que debo atar objetos resbaladizos a mis pies y subirme a una silla congelada que cuelga de un cable de aspecto aterrador; luego, dejarme caer por una pendiente cubierta de nieve tan empinada que las cabras montesas llevan cinturones de seguridad; y luego, si por algún milagro soy capaz de volver a bajar sin matarme, se supone que debo hacer esto OTRA VEZ?".

A medida que envejezco -lo que estoy haciendo a un ritmo de unos cinco años por año-, cada vez veo más el esquí de esta forma. He estado buscando un deporte de invierno alternativo que no obligue a la persona a involucrarse tan íntimamente con la gravedad. Así que hace poco fui a Idaho (lema oficial del estado: "Conveniente para Montana") para experimentar dos deportes de invierno que parecían más adecuados para el deportista maduro, en el sentido de que puedes practicarlos sentado. En un esfuerzo por hacer que mi viaje sea tan deducible de impuestos como sea humanamente, he decidido escribir una serie de dos partes sobre estos deportes. El deporte de invierno destacado de esta semana es: motos de nieve.

Una moto de nieve es un vehículo motorizado de alto rendimiento montado sobre una oruga y unos esquís que le permiten adentrarse rápidamente en remotas zonas salvajes cubiertas de nieve, donde se queda atascado. Por supuesto, yo no lo sabía cuando alquilé una. No sabía nada, por lo que también alquilé motos de nieve para mi hijo de quince años, Rob, y su amigo de catorce, Ryan. Iba a ser algo divertido para que hiciéramos los tres juntos; eso es lo que me decía a mí mismo mientras firmaba el formulario de liberación de responsabilidad ("...el abajo firmante acepta además que no ha leído realmente este formulario y que sólo quiere subirse ya a la moto de nieve y que, de hecho, firmaría alegremente cualquier cosa que se le pusiera adelante, incluido un documento que nos conceda el derecho a quedarnos con sus dos orejas como recuerdo").

Alquilamos nuestras motos de nieve en un lugar llamado Smiley Creek Lodge, que está en un lugar llamado Smiley Creek, que consiste más o menos en el Smiley Creek Lodge. También alquilamos cascos y monos para parecernos lo más posible a la Invasión de los Turistas Tontos del Espacio. Un hombre muy simpático nos enseñó cómo hacer funcionar las motos de nieve. Parecía extremadamente tranquilo, teniendo en cuenta que estaba entregando tres potentes y costosas máquinas a dos adolescentes y un columnista de humor. Pensé que nos daría instrucciones detalladas sobre dónde debíamos ir, pero básicamente todo lo que dijo fue que debíamos hacer un esfuerzo para permanecer en Idaho.

Esto no resultó tan fácil; no con Rob y Ryan al volante. Son chicos maravillosos e inteligentes, pero tienen el sentido común de la sal de mesa. No es su culpa: sus cerebros aún no han desarrollado el lóbulo del miedo. Si se le da el control de un vehículo motorizado, van a ir a la mayor velocidad posible, que en una moto de nieve moderna resulta ser de 14.000 millas por hora. Dejaban rastros de nieve en llamas tras de sí. Intenté ejercer la supervisión de un adulto gritando "¡EH! ¡CHICOS! ¡TENGAN CUIDADO! ¡EH!", pero no pudieron oírme, porque el sonido sólo viaja tan rápido.

Así que nos adentramos en las remotas tierras cubiertas de nieve de Idaho, con las dos llamaradas borrosas sin juicio rugiendo adelante, seguidos a una distancia cada vez mayor por el hombre gritón que envejece rápidamente. Si Ryan no se hubiera metido en el arroyo, al anoecer habríamos estado dentro del Círculo Polar Ártico. No fue su culpa. No vio el arroyo. Algún idiota no puso el cartel al estilo autopista con letras de cuatro metros de altura que dijera "ARROYO", por lo que lógicamente Ryan se metió en él.

Como una moto de nieve pesa tanto como una locomotora de carga, no pudimos sacar la de Ryan, así que se subió a la parte trasera de la mía y todos regresamos tímidamente al Smiley Creek Lodge. Allí nos enteramos de que otro grupo de turistas también tenía problemas: un hombre se había quedado atascado con su hijo en la nieve profunda, y no podían salir. La esposa del hombre, a quien, en primer lugar, no le había entusiasmado la idea de las motos de nieve, informó al personal del albergue de que quería recuperar a su hijo, pero que, en lo que a ella respectaba, podían dejar a su marido ahí fuera. (Estaba bromeando.) (Más o menos.)

Mientras se desarrollaba este drama, *otro* grupo de turistas regresó y anunció que ellos también habían plantado una moto de nieve en algún lugar de Idaho.

Nada de esto molestó al simpático alquilador de motos de nieve. Llamó con calma a algunos hombres locales de Idaho: hombres de voz suave, fuertes y de aspecto competente, el tipo de hombres que nunca se atascan con sus motos de nieve y que probablemente podrían sobrevivir durante semanas en un bosque comiendo piñas. Salieron y rescataron al padre y al hijo, y luego fueron a sacar todas las motos de nieve atascadas. Me di cuenta de que esto era una rutina para ellos; en un día de invierno cualquiera, probablemente dos tercios de la población de Idaho están ocupados sacando motos de nieve abandonadas por turistas de arroyos, bancos de nieve, árboles, pozos de minas, condominios, etc.

Así que todo acabó bien, y para los chicos ir en moto de nieve era lo más genial que podíamos haber hecho, excepto volar un edificio. Yo, en cambio, buscaba un medio de transporte para la nieve más tranquilo, y me complace informar que lo encontré: no requiere gasolina, va a una

velocidad agradable y segura, y no se atasca. Por otro lado, emite una cantidad asombrosa de pipí.

PRÓXIMA SEMANA: Trineo con perros.